

Sinesio López: “El Apra se ha vuelto macartista”

El sociólogo Sinesio López, director de la Biblioteca Nacional y autor del libro ‘Ciudadanos reales e imaginarios’ (1997), entre muchos otros, habla en la siguiente entrevista sobre ciudadanía y pobreza, exclusión y persecución, cultura y, por supuesto, sobre el Presidente electo.

Por Elizabeth Cavero.

Fotos: Melissa Merino.



¿NACIÓN? En muchos lugares del Perú, las identidades locales son más fuertes que la identidad nacional. A la vez, los gobiernos locales son la parte palpable del Estado, explica Sinesio López. Sin embargo, hablar de "la nación" en el mensaje del 28 de julio puede ser una apuesta del nuevo gobierno.

–Después del 4 de junio parece que no todos los peruanos somos ciudadanos del mismo tipo. ¿Cuál es su opinión?

–Mira, hay una ciudadanía normativa que todos compartimos. Todos somos iguales ante la ley, etc. Pero esa ciudadanía normativa no se hace efectiva para todos. Es decir, no todos acceden a esa ciudadanía efectiva. Los que acceden efectivamente a derechos civiles, políticos, sociales, son alrededor de 40% y se sitúan básicamente en donde ha ganado Alan García. Humala, en cambio, ha ganado en donde están los ciudadanos de segunda y tercera clase.

–¿Quiénes son esos ciudadanos?

–Los de segunda diríamos que son alrededor del 23% que viven en ciudades pobres de la costa y la sierra. Los de tercera son los del campo, tanto en la sierra como en la selva. Los ciudadanos de tercera clase no tienen salud, seguridad, educación, trabajo. Al verse afectados esos derechos sociales, también se ven afectados sus derechos civiles (la libertad) y sus derechos políticos.

-¿Ellos son los excluidos que votaron por Humala?

-Hay dos tipos de exclusiones. La primera exclusión es la regional, y creo que es el tipo de exclusión que hay en toda la costa sur (Tacna, Moquegua, Arequipa) por el problema del centralismo, y en la selva porque siempre el Perú ha estado de espaldas a esa región. El segundo tipo de exclusión es la social. En todo caso, en ambas hay cierta ira o cierta esperanza.

-Estando así las cosas, ¿puede Alan García hablar de "la nación" en su mensaje del 28 de julio?

-Hablar de "nación" también puede ser una apuesta. En las encuestas que hice en 1997 para un libro que no llegué a publicar, encontré que la región menos identificada con el Perú era el oriente. Había una cierta identidad con el Perú de todos, pero la identidad más fuerte era local. Sin embargo, respecto al Estado, la distancia era sideral. Su único acercamiento con el Estado eran los gobiernos locales, los sótanos del Estado.

-Tal vez porque solo encontraban utilidad en su municipio.

-Porque sentían que sí podían llegar a participar de ese poder. Todos eran posibles representantes de esa localidad. Entonces, hay un cierto sentimiento general de nación, salvo en el oriente. Pero a la vez hay una ruptura brutal con el Estado. Y, sin embargo, esa población es la que más Estado demanda, porque así se siente "parte de".

-En los noventa hubo un gran crecimiento. ¿Por qué no se pudo sacar de la pobreza a esas poblaciones?

-En los noventa, Fujimori aplicó una política social agresiva. Entre 1993 y el 2000 se gastaron 800 millones de dólares por año. El problema es que fue una política asistencialista, no de desarrollo de capacidades. Aun así, la gente sentía al Estado presente. Por eso, para ellos, Fujimori no falló.

Calles y legitimidad

-¿Qué mensaje da Humala a sus votantes cuando no solo no saluda a García, sino que convoca a un frente de oposición?

-No me escandaliza. La oposición en las calles también es legal. Más bien me sorprende -y creo que debiera sorprender a todos- la mínima diferencia de votos entre ambos candidatos pese a la enorme desigualdad en la correlación política de fuerzas. Alan García tenía a su favor las clases A, B y C, los empresarios, el Estado, los medios de comunicación... una fuerza aplastante. Planteándolo política y teóricamente, tenemos un problema de legitimidad que debe ser resuelto por el Congreso y el JNE.

-¿Cuál es el problema de legitimidad?

-No existe igualdad de oportunidades cuando todos los medios, todos, favorecen a un candidato y echan basura al otro.

-Y entonces Humala se siente con derecho a desafiar el poder elegido.

-Tengo la impresión de que es así. Si mi oponente tiene todo el respaldo y me gana por una diferencia mínima, estamos ante un problema. Creo que él no lo ha verbalizado bien, pero quiero expresarlo: es un problema en cualquier país civilizado que no haya igualdad de oportunidades en los medios.

-Se le acusó de ser una opción antidemocrática.

-No entiendo por qué. Él se sometió a las reglas de juego de la democracia. Ahora se le tiene miedo y tampoco lo entiendo. Más bien debería verse como algo positivo que los sectores excluidos se hayan expresado votando por esta opción. Se le da una forma institucional en vez de dejar abierta la puerta a cualquier aventura.

-¿Aventura?

-Como el senderismo u otros.

-En todo caso, ese voto está directamente representado en el Congreso y Humala no controla mucho su bancada.

-Es que Ollanta es más un espacio político que una organización. Ahora, si él quiere mantenerse en la política con poder, debe tener una organización. En el Congreso va a ser difícil administrar esa representación, pero en la medida en que él logre ir dando una cierta ideología, se consolidará. Lo que veo con preocupación, en los medios y en todas partes, es la aparición de un macartismo brutal. *¡Se quiere meter ese izquierdista!* ¿Y cuál es el problema? Ahora, hasta el Apra se ha vuelto macartista (sonríe).

-Digamos que con Barrantes hubo una organización política. Ahora, más bien, usan como vehículo a un proyecto político que no está claro para nadie.

-No está claro. Pero si la izquierda de los años 30 ya se acabó, quienes quieren tener una fuerza de izquierda tienen dos opciones: o empiezan de cero con gente joven, o están con el humalismo. Yo creo que ahí está la novia, ahí están las masas de la izquierda. Si quiero un proyecto político, no puedo hacerlo en mi cabeza, desde una torre de marfil. Tengo que hacerlo de cara a la gente que pretendo representar. Eso está en el espacio humalista.

Libros, odios y amores

-¿Qué espera que pase en el ámbito de la cultura con el gobierno aprista?

-Que se planteen políticas culturales orientadas a la consolidación de la democracia, al desarrollo económico y a salir de la pobreza. La cultura es algo que atraviesa todo. Hoy, por ejemplo, no hay una política que vincule al libro con la cultura. ¿Qué es cultura? ¿Huacos o piezas de ópera? Eso es para una élite. Mientras tanto, en el campo, el pobre alumno copia lo que dice el profesor. Y lo que dice el profesor es pobrísimo realmente.

-Usted estudió en París en la misma época en que lo hizo Alan García. ¿Se conocieron allá?

-No recuerdo si me lo presentaron en París. Creo que no. Lo que sí recuerdo es que Víctor Polay me hablaba mucho de él. Yo estuve ahí entre 1972 y 1975. En ese tiempo Polay era del Apra, pero corrió hacia el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) y yo estaba en el MIR. Volví a encontrarme con Alan en El Diario de Marka, cuando yo era director y él candidato. Luego cuando fue presidente yo era uno de los invitados a los desayunos con gente de la izquierda.

-¿Tiene una opinión sobre García?

-Es un hombre muy inteligente, con el que se puede conversar en diversas áreas: filosofía, política, literatura... no sé si economía (ríe), tal vez ahora aprendió más. Ahora, cuando uno está ante un caudillo carismático se suscitan dos tipos de sentimientos: o lo amas o lo odias. No se puede ser indiferente.

-¿Y usted lo ama o lo odia?

-Eso no te lo voy a decir.